

ESPIRITUALIDAD DE LA ACCION SOCIAL

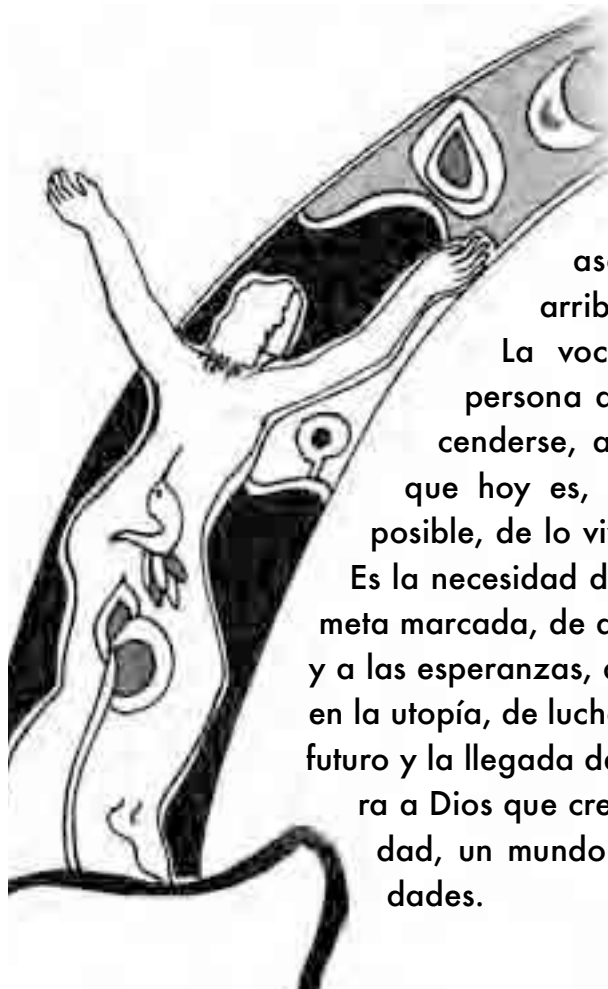
creando fraternidad
alimentados por Cristo

09
CEPAS
ECUADOR
2008



ESPIRITUALIDAD: VOCACION, ENCARNACION, COMUNION

E. Mounier, importante filósofo cristiano, define a la persona espiritual en una triple dimensión que podemos poner bajo el signo de la cruz:



1. El trazo vertical ascendente, "hacia arriba", es la vocación. La vocación llama a la persona a superarse, a trascenderse, a ir más allá de lo que hoy es, de lo que parece posible, de lo vivido en el pasado. Es la necesidad de caminar hacia la meta marcada, de abrirse a los sueños y a las esperanzas, de seguir creyendo en la utopía, de luchar por adelantar el futuro y la llegada del Reino. Es apertura a Dios que crea, en la espiritualidad, un mundo nuevo de posibilidades.

2. El trazo vertical descendente, "hacia abajo", es la encarnación. Al encarnarse la persona se compromete con la realidad que le rodea, con su entorno material y social, y hace suyos los problemas y las esperanzas de la creación. Aquí la persona baja de su Tabor, de su monte lejano, y se mete en las luchas cotidianas; sale de su mundo narcisista para sembrarse en los surcos de la historia. Hay que encarnarse –embarrarse– para hacer de la tierra una casa común, limpia, con futuro. Encarnarse es meterse en la masa humana, para divinizarla y en la masa terrena, para espiritualizarla.



3. El trazo horizontal, "hacia los lados", es la comunión. Ella nos hace semejantes a la Trinidad, moviendo a la persona a darse a los demás, a abrir bien sus brazos para acoger a todos sin excluir a nadie. El trazo horizontal, bajo la inspiración del Espíritu, obliga a romper muros, a borrar fronteras, a hacer saltar cerrojos, a cortar alambradas, a abrir puertas y ventanas, a tender puentes, a cerrar divisiones, a sembrar reconciliación, a salir al encuentro de los alejados... Vivir la comunión es vaciarse para que otros puedan entrar; no retener y acaparar; no sentirse propietario de nada ni de nadie; no vivir para sí, sino para los demás.



SOLIDARIDAD QUE NACE DE LA FE

La espiritualidad cristiana es, en sí misma, profundamente solidaria. No puede ser de otra manera ya que, de entrada, la misma presencia de Jesús entre nosotros nace de la profunda cercanía e identificación de Dios con el ser humano.



La Iglesia es **sacramento** de esta identificación. Somos comunidad que en lo que hace y dice, busca transparentar la presencia del Señor en medio de un mundo que no siempre sabe a donde va.



La unidad entre vida y espiritualidad, entre acción y oración, es esencial en la experiencia cristiana. En nuestra acción social no actuamos por nuestra cuenta sino en el nombre del Señor Jesús y para comunicar su Vida a otras personas: “Es necesario formar a los discípulos en una espiritualidad de la acción misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia” (AP 284).



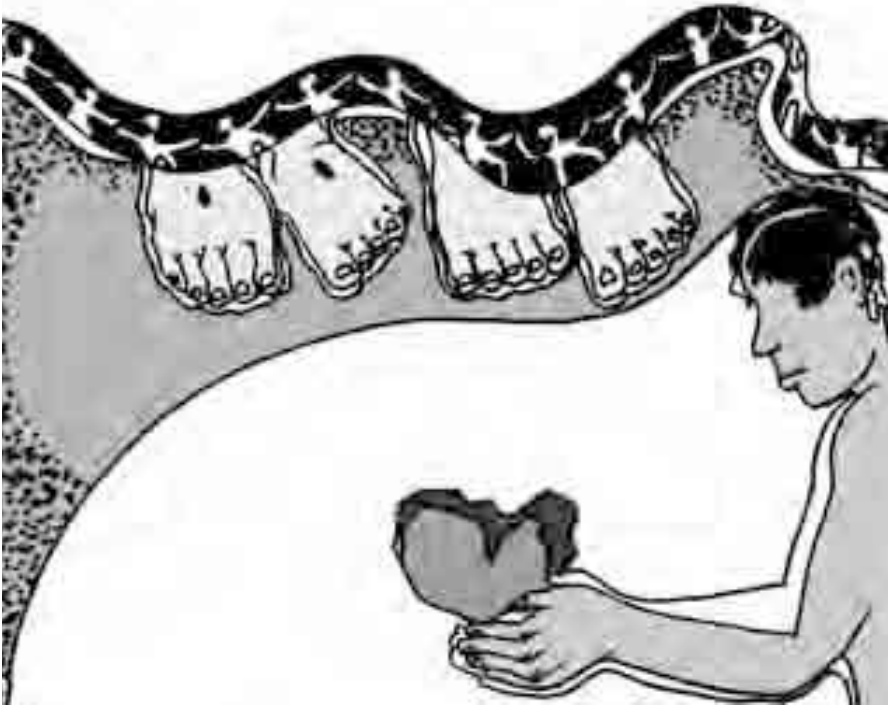
¿Será posible construir una auténtica PS-Caritas al margen de la comunidad de fe? Ciertamente no. Así podremos organizar una ONG respetable, incluso eficaz, pero no un instrumento vivo de la misericordia de Dios. No hay compromiso social cristiano sin una profunda espiritualidad alimentada en la **Palabra** y en la **Eucaristía** (cf. AP 175).



ALIMENTAR LA MISERICORDIA EN LA PALABRA



Pero no vale cualquier espiritualidad. Jesús lo dice con insistencia: no basta con escuchar la Palabra diciendo "Señor, Señor"; es necesario ponerla en práctica (Mt 7,21-27).



¿Cómo transformar nuestros corazones de piedra? Iremos a Jesús y le diremos "Tú solo tienes palabras de vida eterna" (Jn 6,68). Nos pondremos a los pies de Cristo con María (Lc 10,38-42) para escuchar esa Palabra eficaz que no vuelve a Dios vacía (Is 55,11); Palabra que puede hacernos verdaderos hijos e hijas de Dios (Jn 1,12).

La Palabra acompaña a un pueblo en marcha que con frecuencia pierde el rumbo; que se cansa y desconfía; que cae en la tentación de adorar a dioses populares pero vacíos; que siente la nostalgia de la seguridad; que rechaza la cruz y no entiende el amor entregado hasta la muerte.





El exilio más peligroso es el del propio corazón: la capacidad de acostumbrarse a la injusticia, la obsesiva preocupación por uno mismo que ni sabe ni quiere saber del otro y de sus angustias, la imposibilidad de descentrarse.

Esta es una tentación personal y comunitaria. La tuvo el pueblo de Israel y la tenemos nosotros, todos los días. Los profetas del AT sufrieron y trabajaron duro para insuflar espíritu en cuerpos aparentemente muertos. Sus gritos quieren despertarnos también hoy. El proyecto de Dios, que refleja su Palabra, sigue siendo el mismo de siempre: una humanidad reconciliada, un pueblo-familia liberado de sus servidumbres. Pero nuestra resistencia es fuerte.





Hoy, como ayer, el Pueblo de Dios escucha la Palabra y quiere creer en ese proyecto divino de fraternidad. Hoy, como ayer, la Biblia nos ayuda a mantener vivo el ideal de lo que la Iglesia puede y debe ser en medio del mundo, de lo que ha de decir y hacer para vivir en fidelidad a la voluntad de Dios.

“Si se quieren pequeñas comunidades vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular, con la comunidad parroquial” (AP 309).

ALIMENTAR LA MISERICORDIA EN LA EUCARISTIA



La Palabra cobra fuerza cuando se hace carne. Por eso la Eucaristía, es “fuente y cumbre de la vida cristiana” (LG 11). Es “el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este sacramento Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo” (AP 251).

El “sacramento del altar” y el “sacramento del hermano” están indisolublemente unidos. Amós, Isaías y Oseas nos recuerdan la profunda identidad entre culto verdadero y misericordia: “Odio y aborrezco sus fiestas; no me agradan sus celebraciones” (Am 5,21-24; cf Is 1,11-17 y Os 6,6).





La práctica de una Eucaristía que separa sacramento y vida, altar y fraternidad, es una tentación desde los orígenes de la Iglesia. Hacia el año 55 Pablo tiene que llamar la atención a la comunidad de Corinto por este motivo: “Ustedes ya no comen la Cena del Señor; pues cada cual se adelanta a comer su propia comida y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga” (1Cor 11,20-21).

Por el contrario, la práctica de la verdadera Eucaristía es una fuente inagotable de espiritualidad solidaria. La cena es el gran signo de la diaconía de Jesús, como nos recuerda el lavatorio de los pies (Jn 13).



CREYENTES DE PALABRA Y DE EUCARISTIA...



“Todas las comunidades y grupos eclesiales darán fruto en la medida en que la Eucaristía y la Palabra de Dios sean faro de su camino y su actuación en la única Iglesia de Cristo” (AP 180).

Decía Karl Rahner: “los creyentes del siglo XXI, o serán místicos o no serán.” Quien mira con asombro y admiración a la vida, quien se descalza ante cada persona humana como quien entra en terreno sagrado, quien puede descubrir en el pobre a Jesús mismo, ese es un místico.

Cristo nos quiere hombres y mujeres de la Palabra y de la Eucaristía. Si nos dejamos, ellas pueden transformarnos. Una Iglesia de la Palabra y la Eucaristía será siempre una Iglesia de comunión y de servicio, Iglesia-familia, fraternidad abierta, comprometida con las hermanas y hermanos más débiles. Porque en el proyecto de Dios, Eucaristía y Misericordia van siempre juntas.





Orientados en la sabiduría de la Palabra, alimentados en el pan partido y compartido, hay y seguirá habiendo creyentes que se arrodillan para abrazar la debilidad humana, reconociendo valor y dignidad donde muchos no ven sino fealdad y miseria.

... SOSTENIENDO LA TRAMA DE LA MISERICORDIA

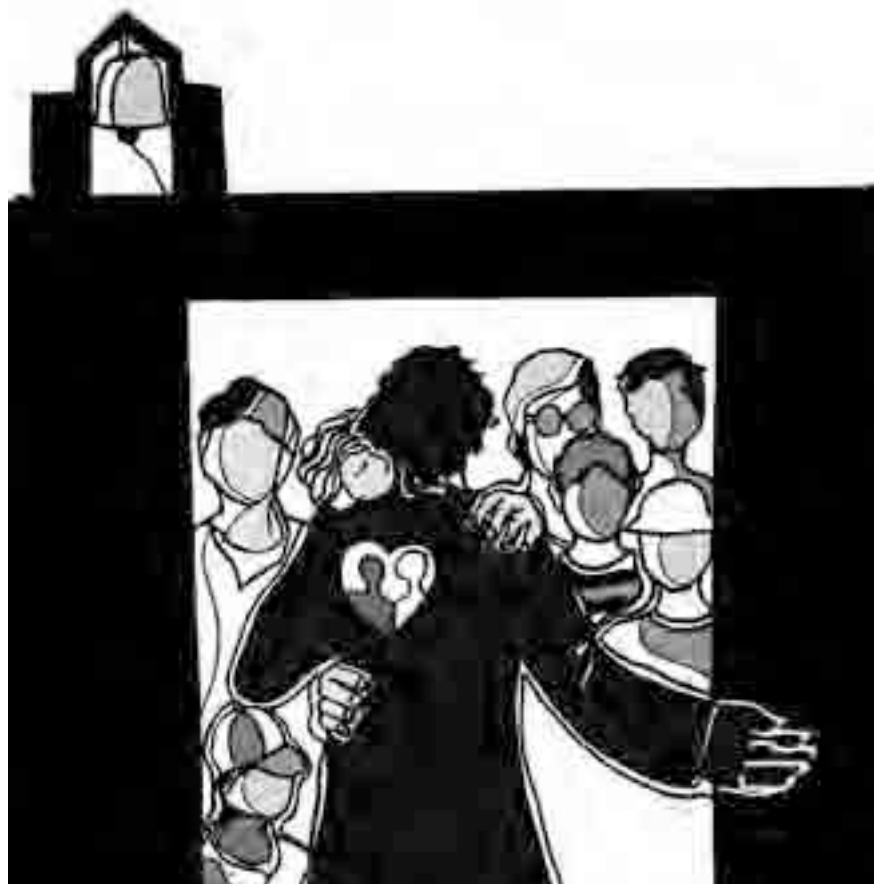
En el Evangelio hay un proyecto radical de igualdad, de inclusión, de fraternidad. Jesús no fue un mesías político pero afirmó el valor de la misericordia como el don central de Dios y la respuesta creyente capaz de revolucionar la sociedad humana.



Sin excluir una preocupación universal, el Evangelio de Lucas refleja la ternura especial de Cristo por los pecadores, los enfermos, los pobres, las mujeres y los samaritanos. Esa atención particular expresa la “trama de misericordia” que debería inspirar y sostener toda nuestra vida comunitaria y nuestra acción pastoral.



Las parroquias no pueden ser comunidades burocratizadas. Como el corazón de Jesús, hemos de tenerlas especialmente abiertas a los pecadores (Lc 7,37; 19,7), a los pobres, a los enfermos, a los diferentes, a los extranjeros. De todos ellos podemos aprender mucho. Cristo, por ejemplo, elige presentar a los samaritanos como modelo de gratitud (Lc 17,11-19) y de misericordia (Lc 10,29-37). Y lo hace con toda intención.



VIVIR LA MISTICA DE LA CARIDAD: CUATRO DIMENSIONES

1. **Levántate** (caridad liberadora): “Mujer, quedas libre de tu mal” (Lc 13,12) le dijo Jesús a la mujer encorvada. Dios no nos quiere postrados, decaídos, sino de pie, con dignidad. Jesús critica a los que imponen cargas pesadas. Su yugo es llevadero, su carga ligera (Mt 11,30). Los que hemos sido levantados por Dios queremos compartir nuestra experiencia y tendemos la mano para levantar a otros postrados.





2. **Escucha** (caridad acogedora). "¡Ojalá me escucharas, Israel!" (Sal 81,9). La verdadera caridad consiste en oír lo que Dios está intentando decirnos. El también nos habla en los pobres y ahí nos cuesta escucharle. Oímos pero ya no escuchamos. Nos deshumanizamos cuando nos hacemos sordos al clamor de los sufrientes, cuando se aplican a nosotros las palabras de Abraham al rico: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, aunque resucite uno de entre los muertos, no le creerán" (Lc 16,31).

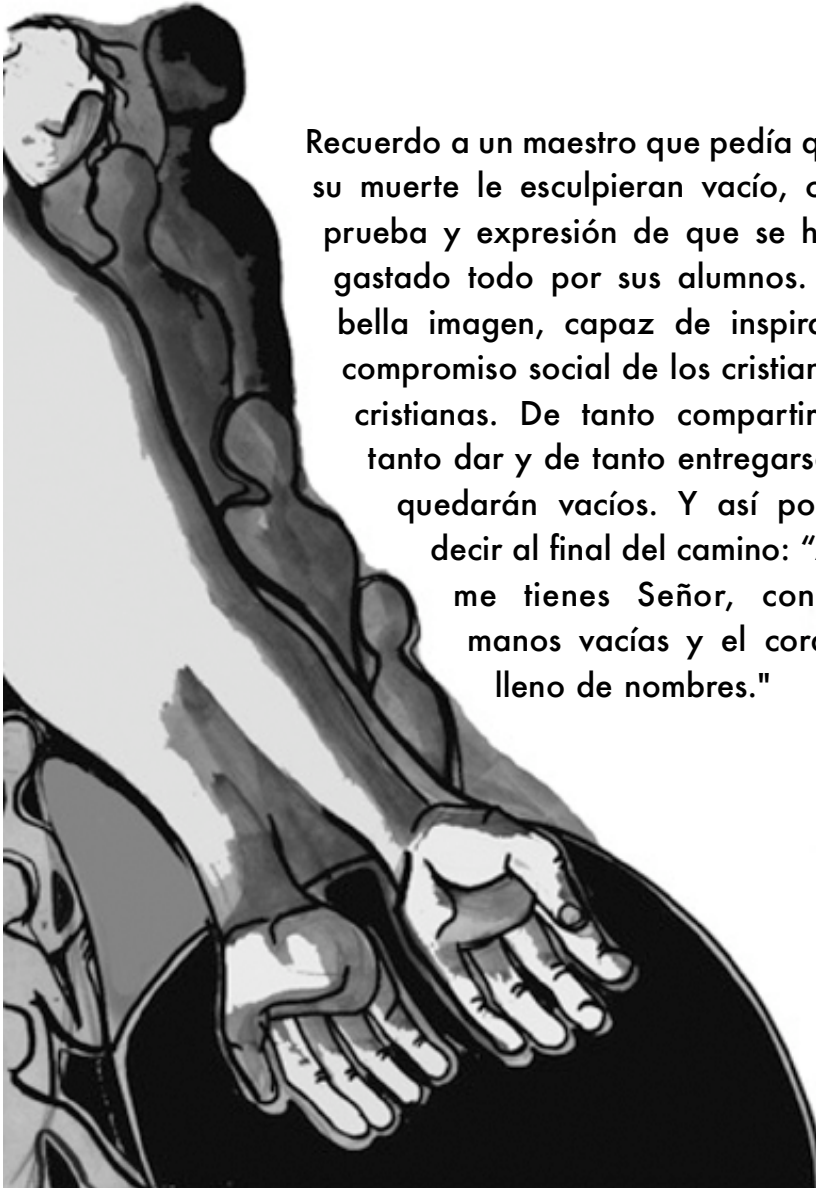


3. **Vete** (caridad misionera). "He bajado para librar a mi pueblo de la opresión... ve, pues, yo te envío" (Ex 3,8-10). Moisés recibió un encargo. Ahora Dios te llama a ti para enviarte a una misión. "Sal de tu tierra," le dice Dios a Abraham (Gn 12,1) es decir, de tus hábitos, de tu vida cómoda, de tus criterios, de tus seguridades; en una palabra, sal de ti mismo y descéntrate. Y entra en territorio desconocido, el de los hermanos débiles, de los pobres. Descálzate y camina como por terreno sagrado. Estar dispuesto/a a salir es ya, en sí mismo, una forma de disponibilidad para servir. "Como el Padre me envió a mí, así los envío a ustedes" (Jn 20,21). Ponernos en camino con pres-
teza y con amor. !Son tantos los que esperan!



4. **Vive** (caridad creativa). "La gloria de Dios consiste en que el hombre viva" nos decía S. Ireneo. A Dios le gusta dar vida, quiere insuflar su aliento en nuestros huesos secos (Ez 37,5); va a enviar su espíritu y recrearnos (Sal 103,30); a renovar nuestra existencia caída (Ez 16). Sencillas pero poderosas metáforas para explicar esa VIDA en calidad, en plenitud, que nos llega con Cristo porque "el que no ama, está muerto" (1Jn 3,14). La caridad de los que están vivos recrea vida a su alrededor. El trabajo de la PS-Caritas consiste en defender la vida, en multiplicarla, en contagiarla, en llenarlo todo de más vida.





Recuerdo a un maestro que pedía que a su muerte le esculpieran vacío, como prueba y expresión de que se había gastado todo por sus alumnos. Una bella imagen, capaz de inspirar el compromiso social de los cristianos y cristianas. De tanto compartir, de tanto dar y de tanto entregarse, se quedarán vacíos. Y así podrán decir al final del camino: "Aquí me tienes Señor, con las manos vacías y el corazón lleno de nombres."

ATERRIZANDO

1. El trabajo de la PS-Caritas, ¿qué características lo diferencian de la actividad de una ONG?
2. Asume el compromiso de leer y orar cada semana y durante las próximas 7 con un capítulo del evangelio de Marcos, empezando por el primero y terminando con el séptimo. Medita sobre las actitudes de Jesús hacia los demás.
3. Considera la posibilidad de asistir una vez por semana a una eucaristía en día laborable.
4. Ayuda a organizar una jornada de retiro espiritual sobre el tema “espiritualidad de la caridad,” invitando a alguien a acompañar la reflexión y la oración del grupo.
5. Medita Mt 25,34-40 haciendo examen de conciencia personal a partir de las interpelaciones concretas que Jesús nos hace en el texto.
6. Teresa de Calcuta puso junto a la cruz de su celda la frase “tengo sed.” Elige tu propio lema y ponlo junto a la cruz, en tu casa. ¿Por qué lo has elegido?

OREMOS EN COMUNIDAD

1. Canto de entrada.
2. **Introducción:** Estar con el Maestro para poder participar de su misión. “¿Dónde vives? Vengan y vean.” Es un buen momento para estar con el Señor que nos llama y nos envía. Una buena ocasión para beber del pozo de la misericordia, para sentirnos “cuerpo místico de Cristo” y así poder contar lo que hemos visto y oído.
3. **Salmo 121(120).**- Estribillo: “Quédate junto a nosotros, que la tarde está cayendo.”
4. Proclamación de la Palabra: Jn 15,1-8. Silencio y lectura espontánea de algunas frases del tema.
5. Canto: “Al partir el pan.”



6. Palabra de la Iglesia.

Lugares de encuentro con Jesucristo (AP 246-252)

El encuentro con Cristo, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia. Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia. La "Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo" es, con la Tradición, fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora. Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo. De aquí la invitación de Benedicto XVI: "... es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios."

Por esto la importancia de una "pastoral bíblica", entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús. Esto exige por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo

intelectual e instrumental, sino con un corazón "hambriento de oír la Palabra del Señor" (Am 8, 11).

Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura hay una privilegiada a la que todos estamos invitados: la "Lectio Divina" o ejercicio de lectura orante de la Sagrada Escritura. Esta lectura orante, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo. Con sus cuatro momentos (lectura, meditación, oración, contemplación), la lectura orante favorece el encuentro personal con Jesucristo.

Encontramos a Jesucristo de modo admirable, en la Sagrada Liturgia. La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana y lugar de encuentro con Jesucristo resucitado en la Iglesia, es también fuente inextinguible del impulso misionero. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo, que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística. En cada Eucaristía, los cristianos celebran y asumen el misterio pascual, participando en él. Por tanto, los fieles

deben vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía de modo que toda su vida sea cada vez más vida eucarística. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana es, al mismo tiempo, fuente inextinguible de impulso misionero. Allí, el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido.

Se entiende así la gran importancia del precepto dominical, del "vivir según el domingo", como una necesidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial. Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto, no habrá un discípulo misionero maduro. Cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía. Es importante, por eso, promover la "pastoral del domingo" y darle prioridad en los programas pastorales para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el continente latinoamericano.

7. Compartir reflexiones.
8. Oraciones espontáneas.
9. Padre nuestro.
10. Canto a la Virgen.



GLOSARIO DE SIGLAS

- AP** Documento de Aparecida, V Conferencia Episcopado Latinoamericano, 2007
- LG** Lumen Gentium, Constitución Dogmática, Concilio Vaticano II, 1965
- SRS** Sollicitudo rei sociales, Encíclica Juan Pablo II, 1988



FORMACION DEL VOLUNTARIADO

- ▶ 01 *Defender la Dignidad Humana: un reto para la fe*
- ▶ 02 La caridad en la historia de la Iglesia: dos milenios de compromiso social
- ▶ 03 Servir a los pobres y afligidos: tarea esencial de la comunidad cristiana
- ▶ 04 Caridad y Justicia: dos términos complementarios y necesarios
- ▶ 05 Caridad y política: construyendo un orden social inspirado en el amor trinitario
- ▶ 06 Laicado y misión social: trabajando por el sueño de Dios en un mundo sufriente
- ▶ 07 El voluntariado de la PS-Caritas parroquial: dando gratis lo que gratis hemos recibido
- ▶ 08 Las Pastorales Sociales específicas y Caritas: unidos en una única misión
- ▶ 09 Espiritualidad de la acción social: creando fraternidad alimentados por Cristo
- ▶ 10 Organizar y sostener la PS-Caritas parroquial: responsabilidad de toda la comunidad



CON EL AUSPICIO DE:

 *Caritas
Española*